

Studia Philologica Valentina
Vol. 17, n.s. 14 (2015) 159-186

ISSN: 1135-9560

La risa en la fisiognomía latina del Renacimiento*

Laughter in Early-Modern Latin Physiognomy

Miguel Ángel González Manjarrés
Universidad de Valladolid

Data de recepció: 04/05/2015
Data d'acceptació: 27/06/2015

1. Introducción

La risa es un signo facial originado en el sistema límbico del cerebro humano, donde se habría instalado como herramienta evolutiva. Su condición genética interactúa con su dimensión social y cultural, pues constituye uno de los gestos más recurrentes de la comunicación no verbal.¹ De ahí su amplia diversidad: puede ser instintiva y mecánica, pero también fingida; puede aparecer en momentos cómicos, relajados, placenteros, pero también en situaciones agobiantes y trágicas; puede mostrarse abiertamente, pero también ocultarse. En todo caso, el estudio de sus manifestaciones anatómicas permite el desciframiento de emociones, con aplicaciones en medicina, justicia, educación o incluso relaciones afectivas.²

* Este trabajo se adscribe al Proyecto «Estudios de medicina práctica en el Renacimiento» (ref. FFI2013-41340-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ R.R. Provine, *Laughter: A Scientific Investigation*, Nueva York, Viking-Faber & Faber, 2000; M. Davila Ross, *Towards the Evolution of Laughter: A Comparative Analysis on Hominoids*, Saarbrücken, SVH, 2009.

² Psicólogos y científicos del comportamiento se encargan de ello, hasta proponer incluso una cuantificación de los gestos: P. Ekman-W.V. Friesen, *Facial Action Coding System: A Technique for the Measurement of Facial Movement*, Palo Alto

Más allá de su recurrente uso cultural y literario, desde antiguo la risa se abordó también en textos científicos y médicos y ocupó un lugar cada vez más relevante en la literatura fisiognómica: no solo de su análisis podían inferirse emociones momentáneas, sino que por analogía gestual cabría deducir también rasgos permanentes del carácter o, en todo caso, propensiones e inclinaciones anímicas. En este ámbito preciso, como se verá, la risa pasa por tres fases cronológicas: dada su intrínseca inestabilidad, queda casi marginada de los textos antiguos; en la Edad Media y, en especial, en época escolástica se somete a una clasificación más sistemática, que se sustenta no pocas veces en causas fisiológicas; en el Renacimiento, en fin, se mantiene el interés previo, pero se justifica sobre todo por la utilidad social de tal indagación, pues conocer por la risa emociones y rasgos del carácter podía ser una guía idónea para moverse en el mundo.

En este trabajo, por tanto, se pretende estudiar el uso de la risa en los principales textos fisiognómicos latinos del Renacimiento: su explicación, su clasificación, su utilidad práctica. Pero ello debe siempre tener por cotejo la tradición previa, para así valorar el grado de seguimiento o renovación que presenta esta nueva y abundante literatura del siglo XVI.³ Nuestro interés ha de ser, por tanto, exclusivamente fisiognómico, aun cuando puedan hacerse referencias a aspectos médicos y biológicos de fuentes coetáneas, con las que cabría establecer a veces nexos más o menos claros. Pero antes resulta conveniente exponer en síntesis los precedentes fisiognómicos aludidos.

2. Precedentes

2.1. ANTIGÜEDAD

En el contexto aristotélico la risa se entiende como rasgo genuinamente humano provocado por una dilatación del corazón: se libera así una gran cantidad de espíritus vitales que alcanzan el cerebro y los músculos de todo el cuerpo, en especial los de la cara.

(Calif.), Consulting Psychologists Press, 1978. Hay detallada explicación sobre este campo de investigación en *Data Face*, una web de J.C. Hager accesible en <<http://face-and-emotion.com/dataface/general/homepage.jsp>> (consultado: 9.4.2015).

³ El artículo sería, en tal sentido, continuidad y culminación de un estudio previo: M.Á. González Manjarrés, «La risa en la fisiognomía antigua y medieval», *Traditio* 67 (2012), pp. 305-339. Ahorramos aquí argumentos y referencias bibliográficas allí expuestos en detalle.

Pero hubo también una explicación más popular que consideraba el bazo órgano originario de la risa. El peripatético Alejandro de Afrodisias da la causa: el bazo, reservorio de melancolía, purifica la sangre y la vuelve más apta para generar risa.⁴

Pese a ello, la risa apenas tiene cabida en el primer texto fisiognómico transmitido: los *Physiognomonica* de Pseudo Aristóteles (siglos IV-III a.C.) nunca la tienen en cuenta, posiblemente por tratarse de un signo inestable que delataría más bien emociones pasajeras que rasgos permanentes.⁵ Si en medicina podía asociarse, en cuadros patológicos, a demencia o melancolía, en fisiognomía —más ligada en origen a procedimientos analógicos y silogísticos que a criterios fisiológicos— apenas podía tomarse en consideración.⁶

La condición de la risa como ingrediente de la comunicación no verbal se tuvo en cuenta, no obstante, en el ámbito de la oratoria, como advertían Cicerón y Quintiliano: el manejo de la risa podía ser un buen medio de persuasión.⁷ El acto oratorio y, en definitiva, la vida social habían establecido una equivalencia inmediata, recurrente en textos literarios, filosóficos y teológicos antiguos: la risa excesiva y extemporánea era señal de locura e insensatez, y solo cabía ver virtud en la risa moderada y oportuna.⁸ No es extraño,

⁴ Arist. *PH* 3.10.673a8ss.; *Pr.* 11.15.900a7-14, 35.8.965a23-32; Alex. Aphr. *Pr.* 1.136. Cf. S. Halliwell, *Greek Laughter. A Study of Cultural Psychology from Homer to Early Christianity*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2008.

⁵ Puede consultarse la versión de S. Vogt: Aristoteles, *Physiognomonica*, Berlín, Akademie Verlag, 1999. Para esta obra y, en general, para la fisiognomía antigua, cf. G. Boys-Stones, «Physiognomy and Ancient Psychological Theory», en S. Swain, ed., *Seeing the Face, Seeing the Soul. Polemon's Physiognomy from Classic Antiquity to Medieval Islam*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 19-124. Y sigue siendo útil el trabajo anterior de T.S. Barton, *Power and Knowledge. Astrology, Physiognomics and Medicine under the Roman Empire*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1994.

⁶ Hp. *Epid.* 1.2, 3.15 y *Aph.* 6.53; Cels. 3.18.3. Recuérdese asimismo la asociación de la risa con el *taedium* melancólico de Demócrito: C. Zatta, «Democritus and Folly: The Two Wise Fools», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 63 (2001), pp. 533-549; S. Halliwell, *Greek Laughter*, o. cit., pp. 343-371. Hasta casi época medieval la medicina no fue la base de las explicaciones fisiognómicas: cf. F. Stok, «La fisiognomica fra teoria e pratica», en G. Argoud-J.Y. Guillaumin, eds., *Sciences exactes et sciences appliquées à Alexandrie (IIIe siècle av. J.-C.-Ier siècle ap. J.-C.)*, Saint-Étienne, Université de Saint-Étienne, 1998, pp. 173-187.

⁷ Cic. *De orat.* 2.235; Quint. *Inst.* 6.3.

⁸ Entre otros, pueden citarse los siguientes testimonios: Isoc. *Ep.* 1.15; Plu. *Apoth. Lac.* 241F; Cat. 39,16; Sen. *Epist.* 5.12. Para la risa en los Padres de la Iglesia, cf. S. Halliwell, *Greek Laughter*, o. cit., pp. 471-519.

por tanto, que en la obra fisiognómica de Polemón de Laodicea, un rétor griego ya del siglo II d.C., se recogiese la risa y se insistiese en su mala condición, salvo cuando fluía con la μεσότης requerida.⁹ No obstante, en este texto la risa aún no se estudia en sí misma, sino como rasgo asociado a los ojos, órgano que, si ya en Pseudo Aristóteles estaba en la cúspide de la jerarquía semiótica, desde Polemón sería objeto de estudio mucho más específico y detallado.¹⁰

En el tratado de Polemón aparece primero la risa asociada a otros signos siempre con sentido negativo, pues suele ser indicio que corrobora el carácter malvado y embaucador del individuo. No pocas veces, además, la razón se funda en la experiencia: el propio autor comenta casos prácticos de su labor como fisiognomista, cuyo juicio coincide con el tópico que relacionaba la risa excesiva o frecuente con locura y maldad.

Pero la importancia del texto de Polemón a tal respecto es que por primera vez, y como signo permanente, aparecen aquí los ojos risueños, es decir, los que guardan semejanza con aquellos ojos que pone cualquier persona cuando ríe. También ahora la equivalencia global es negativa: los que tienen tales ojos son malvados. Pero Polemón los combina de variadas maneras, hasta formar un catálogo que luego habría de recoger toda la tradición fisiognómica posterior, medieval y renacentista: ojos de cierta belleza y suavidad: pérfidos, simuladores y malvados de obra y pensamiento; ojos risueños y secos con mirada caída u ojos risueños y hundidos: malvados; ojos risueños con movimiento al reír de frente,

⁹ La obra de Polemón se ha transmitido solo en versión árabe, de acuerdo a dos recensiones: una más fiel al griego, que trae un código de Leiden del siglo XIV (editado ya en R. Förster, *Scriptores physiognomonici Graeci et Latini*, 2 vols., Stuttgart-Leipzig, Teubner, 1893, vol. 1, pp. 98-294, con traducción latina de G. Hoffmann) y otra más islamizada. Hay nuevas ediciones y traducciones inglesas: R. Hoyland, «A New Edition and Translation of the Leiden Polemon», y A. Ghersetti, «The Istanbul Polemon (TK Recension): Edition and Translation of the Introduction», ambas en S. Swain, ed., *Seeing the Face*, o. cit., pp. 329-463 y 465-485. Se hace aquí mismo una síntesis de la transmisión entera: A. Ghersetti-S. Swain, «Polemon's Physiognomy in the Arabic Tradition» (pp. 309-325), y se incluyen los más recientes estudios sobre el tratado y su influencia en el mundo árabe: S. Swain, «Polemon's Physiognomy» (pp. 125-201); R. Hoyland, «The Islamic Background to Polemon's Treatise» (pp. 227-280).

¹⁰ Aunque más centrado en la literatura medieval, también se recoge la tradición antigua en M.Á. González Manjarrés, «*Tanquam fores animae*. Los ojos en la fisiognomía medieval», *Medioevo. Rivista di storia della filosofia medievale* 36 (2012), pp. 11-32.

mejillas y labios: ambiciosos y embaucadores; ojos risueños que se abren y cierran con frecuencia: quienes urden un delito; ojos risueños y abiertos, aunque se quiera cerrarlos: quienes ya han cometido un delito; ojos risueños con apariencia empática: insidiosos y delictivos. Tan solo hay una variedad positiva: los ojos de quienes al reír presentan una humedad apenas perceptible, con la carne del medio blanda y los párpados delicados, señalan a hombres afables, misericordiosos e inteligentes.¹¹

La finalidad fisiognómica de Polemón, además de facilitar el aprendizaje de las equivalencias semióticas, era casi siempre de naturaleza práctica: en este caso enseña con su experiencia a relacionar la risa con otros signos de la cara para, casi siempre por analogía, extraer de ellos rasgos del carácter o tendencias emocionales que permitieran prever la conducta del individuo y saber a qué atenerse con él.

Pero tal fin práctico se pierde, en cierta forma, en un epítome griego de Polemón que, al parecer, realizó en el siglo IV un sofista llamado Adamancio.¹² Pese a que el tratado se abre con unos párrafos en que se destaca la utilidad social de la fisiognomía, se quitan casi todos los casos prácticos de Polemón, incluidos también los que atañían a la risa. La obra trae con exactitud todas las equivalencias de Polemón respecto a los ojos risueños, aunque incluye un par de variantes: ojos risueños y secos: hombres insidiosos y delictivos; ojos risueños y húmedos: hombres simples, frívolos, insensibles a los males ajenos, necios, impíos, inmoderados.¹³ Asimismo, Adamancio comenta y relaciona la risa con la infancia, lo que le lleva a proponer un rasgo propio: los adultos y viejos con mirada infantil son proclives a la risa.¹⁴

¹¹ Polem. *Phgn.* A17 (R. Hoyland, «A New Edition», o. cit., pp. 372-373; R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 1, pp. 153-154). Cf. M.Á. González Manjarrés, «La risa», o. cit., pp. 313-315.

¹² El texto de Adamancio se edita en R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 1, pp. 297-426, que, con enmiendas, sirve de base a la traducción inglesa de I. Repath, «The Physiognomy of Adamantius the Sophist», en S. Swain, *Seeing the Face*, o. cit., pp. 487-548.

¹³ Adam. A17 (R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 1, pp. 334-336; I. Repath, «The Physiognomy», o. cit., p. 510).

¹⁴ Adam. A4 (R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 1, p. 304; I. Repath, «The Physiognomy», o. cit., p. 496). Los datos de Adamancio se repiten (y con lagunas menores) en dos compendios de que a su vez fue objeto su obra: uno de los primeros tiempos bizantinos, que transmite un manuscrito siglado *Matritensis* N-73 (R.

El siglo IV, en plena crisis del Imperio, es época de cierto auge fisiognómico y a ella pertenece también el primer tratado latino de la disciplina, un anónimo *Liber de physiognomonía* durante un tiempo atribuido a Apuleyo.¹⁵ Se trata, como en el caso de Adamancio, de un nuevo compendio fisiognómico basado en las fuentes previas, en especial Polemón, pero también Pseudo Aristóteles y un médico griego apenas conocido y llamado Loxo. Como en Polemón, la risa en sí misma no se contempla y tan solo se recogen las consabidas equivalencias de los ojos risueños, con alguna variante similar a las de Adamancio. A dichas señales, no obstante, se antepone un signo nuevo: los ojos *nigri corusci* son señal de cobardes y taimados, pero si se dan con risa *summam notam impudentiae ac malitiae proferunt*.¹⁶

La risa, por tanto, se ve con cierta sospecha y contribuye a corroborar, en compañía de otros signos variados, la condición malvada, embaucadora y pérfida del individuo.

2.2. EDAD MEDIA

Con el cristianismo se va aún más allá: la risa se tiene, en términos generales, por pecaminosa, demoniaca, propia de dementes y soberbios, aun cuando se reconozca la legitimidad de una risa moderada.¹⁷ Con el tiempo, en todo caso, la literatura científica y médica de la Edad Media recoge también su explicación fisiológica, basada en las fuentes antiguas y, en especial, en Aristóte-

Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 1, pp. 297-426); y otro más tardío, quizá basado en el anterior y con datos de otras fuentes, que se atribuyó directamente a Polemón durante el Renacimiento y que hoy suele citarse como Pseudo Polemón (R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 1, pp. 298-431).

¹⁵ El tratado está en R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 2, pp. 3-145, aunque la edición más fiable sigue siendo la de J. André: *Anonyme latin. Traité de physiognomonie*, París, Les Belles Lettres, 1981.

¹⁶ *Physiogn.* 35 y 37 (R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 2, pp. 52 y 54-55; J. André, *Anonyme*, o. cit., pp. 79 y 80-81). Para Loxo, por lo demás, cf. G. Boys-Stones, «Physiognomy», o. cit., pp. 58-64.

¹⁷ H. Adolf, «On Medieval Laughter», *Speculum* 22.2 (1947), pp. 251-253; J. Verdon, *Rire au Moyen Age*, París, Perrin, 2001; H. Braet et alii, eds., *Risus Medievalis. Laughter in Medieval Literature and Art*, Lovaina, Leuven University Press, 2003. Una amplia visión de conjunto sobre la risa medieval y renacentista se ofrece en A. Classen, «Laughter as an Expression of Human Nature in the Middle Ages and the Early Modern Period: Literary, Historical, Theological, Philosophical, and Psychological Reflections. An Introduction», en A. Classen, ed., *Laughter in the Middle Ages and Early Modern Times*, Berlín-Nueva York, De Gruyter, 2010, pp. 1-140.

les. Así se aprecia, por ejemplo, en algunas versiones latinas que Constantino el Africano († 1098) hizo de textos árabes: si en *De melancholia* de Ishāq ibn ‘Imrān (siglos IX-X) se vuelve a primar el bazo como órgano originario de la risa por filtrar la sangre que llega al corazón,¹⁸ en el *Liber de elementis* de Isaac Israelí (Ishāq ibn Sulaymān al-Isrā’ili, ca. 832-ca. 932) se alarga la trayectoria de los espíritus vitales, transformados en animales dentro del cerebro.¹⁹ La influencia aristotélica, en cualquier caso, se aprecia mejor aún en la literatura científica de época escolástica, como las *Quaestiones super de animalibus* de Alberto Magno²⁰ o los *Sermones* de Niccolò Fantucci (*Nicolaus Florentinus*, † ca. 1412), en que se recoge toda la información precedente: risa como don humano, risa natural y risa impostada, risas patológicas, cosquillas o risa terapéutica.²¹

En época escolástica, de hecho, es cuando la fisiognomía, apenas cultivada en la alta Edad Media, alcanza uno de sus momentos más brillantes: con la difusión del Anónimo Latino, la llegada de obras árabes y la traducción por Bartolomeo de Messina del tratado de Pseudo Aristóteles (entre 1262 y 1265), la disciplina adquiere una base textual suficiente para que los eruditos hagan sus comentarios, redacten tratados propios y consigan integrarla, al nivel científico de la astrología, la medicina y la filosofía natural, en el *curriculum* universitario.²² De hecho, una de las mayores contribuciones de la fisiognomía escolástica fue su reforzamiento doctrinal: lo que antes aparecía en forma de aforismos secos, sin base causal, ahora se sustentaba en razonamientos y argumentaciones medicinales, temperamentales, filosóficas y astrológicas

¹⁸ K. Garbers, ed., *Ishāq ibn ‘Imrān, Maqāla Fī L-Mālhīhūliyā (Abhandlung über die Melancholie) et Constantini libri duo de melancholia*, Hamburgo, Ariadne-Fach-Verlag, 1977, pp. 127-131.

¹⁹ *Omnia opera Ysaac*, Lión 1515, f. 7ra.

²⁰ Alberto Magno, *Quaestiones super de animalibus*, E. Filthaut, ed., en *Alberti Magni Opera omnia*, Colonia, Aschendorff, 1955, 7.16-18, pp. 246b-248a.

²¹ N. Fantucci, *Sermonum liber scientie*, Venecia 1515, 1.1.2.36, ff. 50rb-51ra.

²² Véanse, como síntesis, los trabajos de J. Agrimi recogidos en *Ingeniosa scientia nature. Studi sulla fisiognomica medievale*, Florencia, Sismel-Edizioni del Galuzzo, 2002. También es recomendable J. Ziegler, «Text and Context: On the Rise of Physiognomic Thought in the Later Middle Ages», en Y. Hen, ed., «*De Sion exhibit lex et verbum domini de Hierusalem*». *Essays on Medieval Law, Liturgy and Literature in Honour of Annon Linder*, Turnhout, Brepols, 2001, pp. 159-182; Id., «Medicine and Physiognomy 1300-1500», *Médiévales* 46 (2004), pp. 89-108.

hasta forjar una «ciencia natural» que permitía establecer equivalencias más o menos probables.²³

Los textos árabes, de hecho, asimilan ya fisiognomía y medicina, como se aprecia sobre todo en el *Liber de medicina ad Almansores* de Razes (Al-Rāzī, 865-925), así titulado en la versión latina de Gerardo de Cremona († 1187). En el libro segundo, dedicado de forma íntegra a las equivalencias fisiognómicas —según Polemón y Pseudo Aristóteles, pero también con aportaciones propias que siguen una tradición distinta²⁴—, se reserva por primera vez un apartado para los significados de la risa. Sin mayores explicaciones, y tomada por signo propio, se distinguen cuatro variedades: quien ríe a menudo: bondadoso y despreocupado; quien no ríe casi nunca: displicente; quien ríe muy alto: desvergonzado; quien al reír tose y respira con dificultad: desvergonzado y tiránico.²⁵ Razes, pues, modifica la tradición antigua y propone una valoración positiva —y en cierta forma intuitiva— de la risa, considerada mejor que la seriedad extrema. No recoge, en cambio, las variedades de los ojos risueños.

Hay mayor precaución en otro texto de origen árabe también muy influyente: el llamado en latín *Secretum secretorum*, manual de príncipes atribuido a Aristóteles y que incluye asimismo una parte fisiognómica. Aunque no trata de forma específica ni de la risa ni de los ojos risueños, dice que el *homo bene compositus in natura* ha de ser de risa moderada, pues —como afirma en otra parte— la risa *tollit reverentiam et generat senectutem*.²⁶

²³ Cf. J. Ziegler, «Philosophers and Physicians on the Scientific Validity of Latin Physiognomy, 1200-1500», *Early Science and Medicine* 12.3 (2007), pp. 285-312.

²⁴ La fisiognomía árabe, aunque basada directamente en la griega, adquiere una importancia doctrinal, política y social de primer orden: cf. A. Gherseti, «The Semiotic Paradigm: Physiognomy and Medicine in Islamic Culture», en S. Swain, ed., *Seeing the Face*, o. cit., pp. 281-308; A. Akasoy, «Arabic Physiognomy as a Link between Astrology and Medicine», en A. Akasoy-Ch. Burnett-R. Yoely-Tlalim, eds., *Astro-Medicine. Astrology and Medicine, East and West*, Florencia, Sismel-Edizioni del Galluzzo, 2008, pp. 119-142.

²⁵ Razes, *Ad Almansorem*, 2.37 (R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 2, p. 170). Para todos los casos aquí expuestos, cf. M.Á. González Manjarrés, «La risa», o. cit., pp. 322-335.

²⁶ La primera cita en R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 2, p. 220; la segunda en *Secretum secretorum*, Venecia 1555, f. B3v. El tratado, de origen sirio y reelaborado en árabe en el siglo XI, lo traduce al latín Juan Hispalense a comienzos del XII, aunque a principios del XIII Felipe de Trípoli hace otra versión latina con el título *Secretum secretorum*. Cf. S.J. Williams, *The Secret of Secrets. The Scholarly Career*

Ambas obras árabes, como también el Pseudo Aristóteles, son fuente directa del *Liber physiognomiae* (ca. 1230) de Miguel Escoto, médico del emperador Federico II.²⁷ El texto, sin decir nada de los ojos risueños, incluye un capítulo sobre la risa en el que da la vuelta a los argumentos de Razes: se valora la risa contenida, casi el mero rictus, propia de hombres inteligentes, sagaces, fieles y laboriosos, y se deplora por completo la risa desatada o frecuente, signo de dementes, necios, simples, envidiosos, falsos y mendaces.²⁸ Con Escoto, por tanto, las equivalencias fisiognómicas, aunque en apariencia fundadas en razones médicas, obedecerían también a la aversión a la risa propia del ambiente religioso y cultural del momento.

Es también aquí digno de breve alusión el *De animalibus* (ca. 1262-1268) de Alberto Magno: se hacen apartados fisiognómicos que siguen directamente el Anónimo Latino, a menudo citado como Polemón o Loxo. Se incluye la parte dedicada a los ojos risueños, con algunas variantes debidas a motivos textuales, y se omite el apartado de la risa. Por mala lectura crea Alberto un rasgo nuevo: donde el Anónimo Latino hablaba de espasmo en los ojos, mejillas y frente (con un término griego, *σπασμοί*, que posiblemente causara el problema), aquí se prefiere decir labios blandos y risueños (*labia blanda parumper ridentia laetis vultibus*), que dan señal de hombre libidinoso.²⁹

Como Escoto y Alberto, en fin, la obra escolástica que más influiría en el Renacimiento sería el *Liber compilationis phisonomie* (1295) del médico y filósofo Pietro d'Abano, que a su vez compendia las fuentes previas antiguas y medievales.³⁰ Se añan aquí, en

of a Pseudo-Aristotelian Text in the Latin Middle Ages, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2003.

²⁷ Cf. D. Jacquart, «La physiognomonie à l'époque de Frédéric II: le traité de Michel Scot», *Micrologus* 2 (1994), pp. 19-37; J. Ziegler, «The Beginning of Medieval Physiognomy: The Case of Michael Scotus», en G. Grebner-J. Fried, eds., *Kulturtransfer und Hofgesellschaft im Mittelalter*, Berlín, Akademie Verlag, 2006, pp. 299-319.

²⁸ M. Escoto, *Liber physiognomiae*, Venecia 1477, 3.72, ff. h7r-h7v.

²⁹ *Physiogn.* 50 (R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 2, p. 69; J. André, *Anonyme*, p. 90); Alberto Magno, *De animalibus*, 1.2.9 (H. Stadler, ed., vol. 1.1, Münster, Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, 1920, p. 83). Cf. I.M. Resnick, «Ps.-Albert the Great on the Physiognomy of Jesus and Mary», *Medieval Studies* 64 (2002), pp. 217-240.

³⁰ El texto ofrece amplia cabida a la influencia astrológica. Cf. E. Paschetto, «La fisiognomica di Pietro d'Abano», *Medioevo* 11 (1985), pp. 97-111.

efecto, la risa como tal, según Razes (aunque atenúa las bondades de quien *multum ridet* con un significativo *qui sufficienter ridet*), y los ojos risueños, de acuerdo con el Anónimo Latino y Alberto Magno, aun cuando de nuevo se añaden ciertas variantes textuales, como aquella de los labios blandos, que varía otra vez a partir del error de Alberto Magno: *letus vultus arridens libidinosum denuntiat et iocundum*.³¹

Pese a los problemas que D'Abano tuvo con la Inquisición, su obra fisiognómica se expandió de forma notable y contribuyó en buena medida a la asociación de fisiognomía, medicina, astrología y magia natural. El texto, de hecho, fue la base de un amplio tratado escrito en 1430 por el médico, matemático y astrólogo Rolando de Lisboa, profesor en París, titulado *Reductorium phisonomie*. Rolando, cuya obra nunca llegó a imprimirse, se ocupa sobre todo de ofrecer prolijas explicaciones fisiológicas, naturales, para sustentar los argumentos fisiognómicos de D'Abano. En este caso, da primero explicaciones sobre la fisiología de la risa, con base aristotélica, y sigue luego con los ojos risueños, los labios risueños y la risa en sí misma, que incluye en el capítulo de la voz.³² La conclusión sigue la línea tradicional: solo es aceptable la risa moderada y motivada *rationaliter*, pues el hombre inteligente, virtuoso y cabal debe saber controlar sus emociones.

En la misma línea, en fin, debe situarse otro texto fisiognómico a caballo ya entre Edad Media y Renacimiento: el *Speculum phisonomie* del médico Michele Savonarola, escrito en 1440 y tampoco impreso. La risa aquí ocupa un lugar menor y, en todo caso, sigue la tradición libresca, con ciertas explicaciones temperamentales: bondad única de la risa moderada y malas señales tanto de la risa exagerada o constante como —contrariamente a Escoto— de la ausencia de risa.³³ La fuente principal es, de nuevo, Pietro d'Abano, aun cuando nada recoge de los ojos risueños.

³¹ P. d'Abano, *Liber compilationis phisonomie*, Pavia 1474, 2.3.5 (edición sin paginar).

³² Cf. Rolando de Lisboa, *Reductorium*, 2.7 (ff. 84r-86r) y 2.11 (ff. 181v-182v). Se cita por el manuscrito de Lisboa, Biblioteca Ajuda, 52 XIII 18. El tratado se tiene muy en cuenta en los estudios de Ziegler citados *supra*, notas 22 y 23.

³³ Michele Savonarola, *Speculum phisionomie*, 39vb-40ra. Se cita por el manuscrito Paris, BNF, ms. lat. 7357, ff. 1r-67r. Cf. G. Federici Vescovini, «L' 'individuale' nella medicina tra Medioevo e Umanesimo: la fisiognomica di Michele Savonarola», en R. Cardini-M. Regoliosi, eds., *Umanesimo e medicina. Il problema del 'individuale'*, Roma, Bulzoni, 1996, pp. 63-87; J. Thomann, *Studien zum Speculum*

3. Entre ambas épocas: Cocles

Aunque por fecha los dos textos anteriores podrían pertenecer ya al Renacimiento, su método sigue siendo más bien escolástico. Y algo parecido ocurre con el primer tratado fisiognómico del siglo XVI: la *Chiromantie ac physionomie anastasis* de Bartolomeo della Rocca (1467-1504), publicada en Bolonia en 1504. La obra es un nuevo compendio que pretende dar cuenta completa de la tradición fisiognómica previa —y ahora también quiromántica—, en una mezcla constante de datos librescos y tradicionales (una de sus fuentes principales sigue siendo D'Abano) con *exempla* históricos, literarios y, lo que es más interesante, obtenidos de la propia experiencia del autor. Della Rocca, que se da el apodo de Cocles, compendiaría la asociación entre fisiognomía, hermetismo y magia natural (por influencia de autores como Ficino o Teofrasto) que fundamenta la disciplina a lo largo del siglo XVI. Su biografía es un caso prototípico: consideraba que el dominio de la fisiognomía y la quiromancia servía para conocer de verdad a los demás, para prever su conducta e incluso para adivinar los acontecimientos futuros, y así llegó a tener un gran prestigio y una importante clientela por su habilidad de fisiognomista y quiromántico, hasta que murió asesinado unos días después de la publicación de su obra.³⁴

La resurrección (*anastasis*) de la fisiognomía que acomete Cocles debe entenderse, por tanto, con esa finalidad práctica, que busca la verdad del prójimo en una sociedad cada vez más sofisticada y en la que se requiere «la necesidad de un control social del hombre interior».³⁵ Ello posibilitó su éxito personal y el de su propia obra, un «bestseller fisiognómico» reeditado y traducido a

physionomie des Michele Savonarola, Zúrich, Copy Quick, 1997; G. Zuccolin, «The *Speculum phisionomie* by Michele Savonarola», en A. Musco *et alii*, eds., *Universalità della Ragione. Pluralità delle Filosofie nel Medioevo*, vol. 2.2, Palermo, SIEMP, 2012, pp. 873-886.

³⁴ Esa fisiognomía práctica, en cierta forma popular, relaciona la disciplina con lo que ya hacían los gitanos, en esa suerte de derivación «egipcia» de la materia: cf. M. Porter, *Windows of the Soul: Physiognomy in European Culture, c. 1500-1800*, Oxford, Clarendon Press, 2005, pp. 154-156. Sobre el autor, cf. L. Thorndike, *A History of Magic and Experimental Science*, vol. 5, Nueva York, Columbia University Press, 1953, pp. 49-65; R. Zaccaria, «Bartolomeo della Rocca, detto Cocles», *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 37, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1989, pp. 302-306.

³⁵ J.J. Courtine-C. Haroche, *Histoire du visage. Exprimer et taire ses émotions (du XVI^e siècle au début du XIX^e siècle)*, Paris, Payot, 2007 (= 1988), p. 39.

varios idiomas entre los siglos XVI y XVII.³⁶ Pero la doctrina en sí, como se verá para la risa, apenas se aparta de las fuentes previas, que reproduce y acumula abiertamente.

En el libro primero Cocles ofrece consideraciones generales sobre la fisiognomía, su uso, el valor de los signos o la base temperamental del cuerpo humano. Pero incluye también una exposición de los tipos morales, presente siempre desde Pseudo Aristóteles, y aprovecha la exhaustividad de su empleo de fuentes para incluir el rasgo positivo con que Razes adornaba la cara del *philosophus*: su mirada se parece a la de quien ríe o está contento.³⁷

El libro segundo es el grueso de la obra: se pasa revista minuciosa a los miembros del cuerpo, alternando la información de las fuentes con alguna noticia propia. Si el rostro alegre y risueño, como decía D'Abano, era señal de hombre libidinoso y alegre,³⁸ hay dos signos propios que asocian la mirada risueña con la insinuación sexual, la adulación o la doblez, lo que se relaciona a su vez con la mujer, la infancia y la juventud: *Anguli oculorum dilatati, stante causa oculi risivi, hominem luxuriosum iudicat (sic) et hoc Venus sibi vindicat.*³⁹

En el amplio espacio reservado a los ojos, como era de esperar, también incluye Cocles los de condición risueña. Su exposición comienza con la célebre cita de Razes en que se asimila la mirada risueña con la infancia como señal de dicha y longevidad, que justifica con causas fisiológicas: *cuius causa sunt humores laudabiles et sinceritas ipsorum propter suam concordantiam*. Pero entre el signo y su explicación había añadido una reflexión propia que de nuevo tiende a relacionar mirada risueña con lujuria y adulación: *quando oculi quasi rident cum residuo faciei sunt adultores, luxuriosi et detractores.*⁴⁰ El resto es ya la exposición de los ojos risue-

³⁶ Cf. J. Ziegler, «Philosophers and Physicians», o. cit., p. 309. La perspectiva práctica de la obra, en todo caso, se quiso apuntalar con la inclusión en la *princeps*, como introducción, de una densa reflexión filosófica sobre fisiognomía y quíromancia a cargo del filósofo y médico boloñés Alessandro Achillini (1463-1512): P. Zambelli, «Aut diabolus aut Achillinus. Fisionomía, astrología e demonología nel metodo di un aristotelico», *Rinascimento* 18 (1978), pp. 59-86.

³⁷ Cocles, *Chiromantie ac physionomie anastasis*, Bolonia 1504, 1.13, f. ddva: *eius intuitus ridenti vel gaudenti similis invenitur* (cf. R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 2, p. 176).

³⁸ Cf. *supra*, n. 31.

³⁹ Cocles, *Anastasis*, o. cit., 2.6, f. B2vb.

⁴⁰ Cocles, *Anastasis*, o. cit., 2.13, f. B5rb. El último signo se repite luego en el capítulo de la boca, aunque allí se añade *mendacem* a su significado. Para la cita de Razes, cf. R. Förster, *Scriptores*, o. cit., vol. 2, p. 164.

ños según D'Abano (que remonta, como se sabe, a Alberto Magno, el Anónimo Latino y, en última instancia, a Polemón), sin ejemplos ni explicaciones fisiológicas, y además de forma truncada: solo ofrece tres cualidades para ocuparse enseguida de los ojos tristes.

Antes de pasar a la risa en sí misma, se detiene Cocles en dos señales a propósito de los labios, que refuerza ahora con ejemplos de su propia experiencia. Cuando el labio inferior cuelga y es muy rojo, en mujeres indica lujuria extrema y en muchachos, homosexualidad; pero —como tiene comprobado— si se les añade en este caso rostro jovial y ojos risueños, será signo inequívoco, ya en plena madurez, de homosexualidad pasiva: *in etate completa alluminati, et testor hoc ut vidi etiam in principe quodam*. Y, asimismo, los labios blandos y risueños (aquella acuñación de Alberto Magno a partir del Anónimo Latino), que señalaban a los lujuriosos, ahora son indicio también de homosexuales y *deceptores, fures et dolosi, ut notavi precipue in maligno chyurgico coterraneo nostro Seraphino de Pisis*.⁴¹ Está claro, por tanto: la risa esbozada en la mirada, en el rostro y en la boca coincide con la lujuria femenina u homosexual, que tampoco estaría lejos de la adulación y el engaño (risa falsa).

El capítulo dedicado a la risa como signo propio es más amplio y está construido, según es habitual, con una amalgama de fuentes (Razes, *Secretum*, Escoto y D'Abano) que se mezcla a la vez con *exempla* y alusiones personales, más alguna señal nueva. Pero el comienzo es inequívoco: si el alma se deleita con la risa, la carcajada es indicio de poca inteligencia, lo que refuerza con el ya tópico *risus habundat in ore stultorum* y sendas citas de Catulo (*risu inepto res ineptior nulla*) y Séneca (*sit risus citra cachinum*). Continúa luego con una alusión al bazo semejante a la que traía Escoto, para corroborar su relación con la risa mediante la definición de Isidoro.⁴²

Siguen después, sin apenas explicaciones, las equivalencias fisiognómicas propiamente dichas. Y empieza con las buenas se-

⁴¹ Cocles, *Anastasis*, o. cit., 2.19, f. C5vb. Para la cita de Alberto, cf. *supra*, n. 29. No hay noticias, que sepamos, del cirujano aludido.

⁴² Cocles, *Anastasis*, o. cit., 2.24, f. D2rb. El refrán, que remontaría a Menandro, aparece ya al comienzo del capítulo de la risa en Escoto, *Liber physiognomiae*, o. cit., 3.72, f. h7r. Cf. Cat. 39.16. La cita de Séneca es apócrifa, pero quizá proceda de los comentarios de Filippo Beroaldo a Suetonio (*Claudio*), por primera vez publicados en 1493 (*Suetonius Tranquillus cum Philippi Beroaldi et Marci Antonii Sabellici commentariis*, Venecia 1506, f. 233v). Véase, en fin, Isid. *Orig.* 11.127.

ñales de la risa moderada: quien ríe lo justo es hombre benigno y afable —en paráfrasis de D’Abano y quizá de Rolando—, lo que remacha con una afirmación que relaciona la risa moderada, el temperamento sanguíneo y el placer sexual: *si satis ridet iocunditatem significat et bonam hominis complexionem, et multum gaudent in coitu*.⁴³ La relación recoge luego las referencias aludidas del *Secretum*, pero sobre todo Escoto y D’Abano enteros, sin apenas variaciones. Aunque hace algunos añadidos: las bondades de la risa parca, según Escoto, se justifican porque *qui multum ridet non cogitat et non facit discursum*; quien ríe con tos y dificultad respiratoria es desvergonzado y tiránico (cita a D’Abano, que a su vez copia a Razes): *hoc nos probavimus in principe quodam*.⁴⁴ Incluso añade algunos signos, como parece, de propia cosecha —fruto quizá de su experiencia e intuición—, siempre de mal significado: la sonrisa continua en la boca es señal de hombre perverso y simulador, y si se añade un ceño fruncido es ya ladrón y asesino; asimismo, *subridere semetipsum loquendo fatuitatem insinuat, ut vidimus in quodam coterraneo nostro*.⁴⁵

Con Cocles, por tanto, se reproduce el contenido habitual de las fuentes medievales, pero los enunciados se refuerzan, más que con argumentos filosóficos o fisiológicos, con intuiciones personales y prácticas exitosas.

4. Breviarios de fisiognomía

El siglo XVI es un tiempo propicio a la fisiognomía y, no en vano, las ediciones latinas y vernáculas de obras antiguas, medievales y nuevas se editan y difunden por toda Europa. Son, por lo general, obras breves, que transmiten la doctrina de forma compendiosa y sin apenas explicaciones causales.⁴⁶ No obstante, se admite como principio general la base natural de la disciplina en virtud de esa doctrina paracelsiana de las signaturas que pretendía una conexión invisible de todos los elementos del universo:

⁴³ Cocles, *Anastasis*, o. cit., 2.24, f. D2rb. Cf. P. d’Abano, *Liber compilationis*, o. cit., 2.2.4; Rolando, *Reductorium*, o. cit., f. 181v.

⁴⁴ Cocles, *Anastasis*, o. cit., 2.24, f. D2rb (Escoto, *Liber physiognomiae*, o. cit., 3.72, f. h7r; P. d’Abano, *Liber compilationis*, o. cit., 2.2.4; cf. *supra*, n. 25).

⁴⁵ Cocles, *Anastasis*, o. cit., 2.24, f. D2va.

⁴⁶ En especial en formatos pequeños y baratos, lo que da indicio de su expansión general entre grupos sociales de todo tipo: cf. S. Porter, *Windows of the Soul*, o. cit., pp. 79-119.

una simpatía general que, por supuesto, incluía al ser humano. La fisiognomía, entonces, adquiere una condición «totalizadora»⁴⁷ que persigue indagar en las leyes secretas e invisibles por las que se rigen macrocosmo y microcosmo, como de hecho estaba haciendo la filosofía natural. Los numerosos textos fisiognómicos de este siglo, hasta su culminación en el *corpus* de Della Porta —como se dirá—, deben entenderse bajo tales coordenadas, que a menudo les llevaban a situarse en posiciones peligrosas ante los vigilantes cristianos de la ortodoxia.

No obstante la amplitud de las interconexiones naturales, la risa seguía siendo un fenómeno que, con Aristóteles, se consideraba de exclusividad humana. Hubo en el siglo XVI numerosos intelectuales, humanistas, filósofos y científicos que trataron de dicho fenómeno e intentaron explicarlo racionalmente: Vives, Fracastoro, Valleriolo o Vallés, entre otros varios, argumentan sobre diferentes aspectos de la risa y, en especial, sobre su naturaleza y origen.⁴⁸ Sin embargo, fue en 1579 cuando apareció en francés

⁴⁷ Cf. S. Porter, *Windows of the Soul*, o. cit., pp. 47 y 51. Aquí también se insiste de continuo en las signatures y la fisiognomía (una definición en p. 175). Una síntesis útil del asunto sigue siendo B. Copenhaver, «Natural Magic, Hermetism, and Occultism in Early Modern Europe», en D. Lindberg-R. Westman, eds., *Reappraisals of the Scientific Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 261-302. Más reciente y amplio es, por ejemplo, P. Zambelli, *White Magic, Black Magic in the European Renaissance. From Ficino, Pico, Della Porta to Thrice, Agrippa, Bruno*, Leiden, Brill, 2007.

⁴⁸ J.L. Vives, *De anima et vita libri tres*, Basilea 1538, 3.10, pp. 201-204, con insistencia en la sorpresa como causa de risa (hay trad. esp. de I. Roca Meliá, Valencia, Ajuntament de València, 1992, p. 306); G. Fracastoro, *De sympathia et antipathia rerum liber I*, Venecia 1546, ff. 23r-24v, que entiende la risa como mezcla de placer y admiración, con necesidad de extrañeza (hay edición de C. Pennuto, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2008, pp. 138-145); F. Valleriolo, *Enarrationum medicinalium libri sex*, León 1554, 3.9, pp. 216-224, que matiza al anterior, pues no considera necesaria la extrañeza; F. Vallés, *Controversiarum medicarum et philosophicarum libri XX*, Alcalá 1556, 5.9, ff. 88r-89r, que se inclina por Fracastoro (hay trad. esp. de J.M. López Piñero-F. Calero, *Las Controversias [1556] de Francisco Valles y la medicina renacentista*, Madrid, CSIC, 1988, pp. 314-321). Una valoración de conjunto puede verse en M.A. Screech-R. Calder, «Some Renaissance Attitude to Laughter», en A.H.T. Levi, ed., *Humanism in France and the End of the Middle Ages and in the Early Renaissance*, Manchester, Manchester University Press, 1970, pp. 216-228; D. Ménager, *La Renaissance et le rire*, París, Presses Universitaires de France, 1995, pp. 35-39; N. Ordine, *Teoria della novella e teoria del riso nel Cinquecento*, Nápoles, Liguori, 2001², pp. 59-76. Véase asimismo la síntesis de Classen en el trabajo citado *supra*, n. 17.

la primera monografía sobre el asunto, le *Traité du ris* de Laurent Joubert, que compendia toda la tradición y suponía un punto de inflexión para el estudio detallado de la risa: causas y accidentes, definición, tipos y variedades y cuestiones polémicas (especificidad humana, cosquillas, risa infantil, muertos de risa, risa patológica o risa terapéutica).⁴⁹

En cualquier caso, la Europa del Renacimiento continuaba con la vieja sospecha hacia la risa desatada y promovía una contención de buen gusto en la vida civil, una sonrisa apenas significativa, señal de educación y trato agradable.⁵⁰ Precisamente tal disimulación, convertida casi en norma social, hacía más necesaria que nunca la fisiognomía y más aún en signos tan inasibles y polivalentes como la risa.

La fisiognomía influida por el hermetismo neoplatónico se une a la concepción del arte en el diálogo *De sculptura* de Pomponio Gaurico (ca. 1482-ca. 1530), publicado el mismo año que la obra de Cocles. El autor incluye una parte breve y resumida sobre teoría fisiognómica —para la que sigue el Pseudo Aristóteles y el epitome de Adamancio, que lee a partir de un códice griego—, considerada de conocimiento imprescindible para el artista.⁵¹ Al basarse

⁴⁹ L. Joubert, *Traité du ris*, París 1579. Su definición de risa es la siguiente (2.1, p. 167): «Le ris est un mouvement, fait de l'esprit epandu, et inegale agitation du coeur, qui epanit la bouche ou les laivres, secouant le diaphragme et les parties pectorales, avec impetuosité et son antrerompou, par lequel est exprimée une affection de chose laide, indigne de pitié» (hay trad. esp. de J. Mateo, Madrid, AENP, 2002, p. 102). Un estudio detenido en G. du Rocher, *Rabelais' Laughters and Joubert's Traité du ris*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1979.

⁵⁰ Erasmo recomienda a los niños contener la risa en *De civilitate morum puerilium* (1532), y tal actitud se halla también presente en obras como *Il Cortegiano* (1528) de Castiglione o la *Civil Conversazione* (1574) de Guazzo, que enseñaban de algún modo a «saber reír»: cf. D. Ménager, *La Renaissance*, o. cit., pp. 149-185. Esa risa afable entroncaría con la *eutrapelia* de Aristóteles (EN 4.8.1127b33-1128b9: cf. S. Halliwell, *Greek Laughter*, o. cit., pp. 307-331), retomada en la concepción renacentista: D. Ménager, *La Renaissance*, o. cit., pp. 86-89. Pero no se olvide la risotada escarnecedora de Rabelais o la risa irónica de Alberti o el propio Erasmo, de influencia lucianesca: cf. D. Ménager, *La Renaissance*, o. cit., pp. 100-116.

⁵¹ P. Gaurico, *De sculptura*, Florencia 1504, f. c1v (hay ed. lat. y trad. fr. de A. Chastel-R. Klein, Ginebra, Droz, 1969, p. 131). Al parecer, usó el mismo códice de Adamancio que Giorgio Valla: cf. L. Defradas, «Les sources du *De Physiognomonía* de Pomponius Gauricus», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 37.1 (1970), pp. 7-40. Frente a Gaurico, Leonardo consideraba que la fisiognomía no era fiable: cf. P. Getrevi, *Le scritte del volto. Fisiognomica e modelli culturali dal Medioevo ad oggi*, Milán, Franco Angeli, 1991, pp. 34-52. No obstante, hay quien asegura

en dichas fuentes, no hay lugar para la risa como tal, sino solo para los ojos risueños, que siguen el texto de Adamancio: expone, con cierto resumen, los significados negativos de tales ojos, así como el único positivo de todos ellos que daba el autor griego.⁵²

La siguiente fisiognomía latina de importancia es la obra del alemán Johann ab Indagine (Johann Rosenbach, 1467-1537) titulada *Introductiones apotelesmaticae* y publicada en 1522. Se trata de un nuevo compendio, casi aforístico, de la materia, que aparece con dedicatoria y paginación propias entre un tratado más extenso de quiromancia y otro de astrología, con influencia de las ideas ficinianas. El texto tuvo también gran éxito editorial y se tradujo a varias lenguas modernas. Es, además, el primer tratado impreso con ilustraciones. No obstante, la voluntad compendiosa del autor le lleva a cortar algunos capítulos de forma abrupta, como si se tratase de apuntes más que de una obra acabada. Tal ocurre con los ojos: la parte más extensa de la doctrina fisiognómica ocupa aquí escaso espacio, pues casi al poco de empezar termina con un inesperado *de hiis satis*. No obstante, y siempre con afán de utilidad práctica, se hace al final una recapitulación general en que se remite a los ojos alegres y risueños —frente a toda la tradición previa— como señal inequívoca de humanidad, justicia y bondad:

Oculi humidi, lucidi, hylares, probos mores, vitam conspicuam.
Hylares, iusti.
Proclives ad risum, humanos, pios.⁵³

Este aparente apartamiento de la tradición vuelve a su cauce en *De cognitione hominis per aspectum* (1544) del veneciano Mi-

el influjo de la disciplina en el célebre artista italiano: D.G. Britton, «The Signs of Faces: Leonardo on Physiognomic Science and the Four Universal States of Man», *The Society for Renaissance Studies* 16 (2002), pp. 143-162. Por lo demás, se insiste en el neoplatonismo fisiognómico de Gaurico en S. Porter, *Windows of the Soul*, o. cit., pp. 187-188.

⁵² P. Gaurico, *De sculptura*, o. cit., ff. civr y cvr (A. Chastel-R. Klein, o. cit., p. 143). Para los ojos risueños en Adamancio, cf. *supra*, n. 13.

⁵³ J. ab Indagine, *Introductiones apotelesmaticae*, Estrasburgo 1522, f. 7v. Cf. S. Porter, *Windows of the Soul*, o. cit., pp. 156-157 y 180. Copia exacta de esta referencia hará más tarde el músico, astrólogo y matemático belga Jean Taisnier (1508-ca. 1562) en el libro séptimo de su *Opus mathematicum*, Colonia 1562, p. 475; y antes había dedicado también un capítulo a la risa que reproducía íntegramente el testimonio de Escoto (p. 466).

chelangelo Biondo (1500-1565), médico de gran influjo astrológico, editor y discípulo de Agostino Nifo, célebre comentarista del Pseudo Aristóteles (1523). Biondo redacta en tres libros una obra compendiosa de fisiognomía en que, de nuevo, la materia sigue fielmente la tradición libresca antigua y medieval sin apenas explicaciones naturales y cuya composición se justifica por la utilidad de la materia, como se anuncia ya en el subtítulo: *opus ... cupientibus vivere absque periculo malorum valde necessarium*. Respecto a la risa, parte de una afirmación muy intuitiva, que podía entreeverse en D'Abano y Cocles: un rostro alegre es buena señal, como lo son asimismo los ojos de mirada jovial, *iucunda*. Esa forma media, eutrapélica, debe distinguirse de los ojos risueños, que identifica con impúdicos y mujeriegos: *oculi qui ciunt risum, mulierosi et impudici testimonium*.⁵⁴

El apartado que dedica a la risa, en cambio, es más amplio. Al comienzo vuelve de nuevo a su buena consideración, pues la define como *propria et aurea dos animi* e insiste, con el célebre y ambiguo verso virgiliano (*Incipe parve puer risu cognoscere matrem*), en su valor comunicativo en el lenguaje no verbal. Luego todo es ya síntesis de la tradición, en especial Escoto, Alberto Magno, D'Abano y Cocles, a quienes se cita con un indeterminado *de risu tractantes dixerunt...* Cierra el apartado, en fin, con la cita del *Secretum* sobre la risa excesiva y la vejez, y la consideración médica —de eco hipocrático— de que la risa incontenible anuncia en un paciente locura y delirio.⁵⁵

La utilidad social de la fisiognomía vuelve a destacarse en otro compendio latino de gran éxito editorial: el *De praedictione morum naturarumque hominum* que publicó en 1553 el médico, filósofo natural, paracelsiano y converso protestante Guiglielmo Gratarolo (1516-1568). El texto es el segundo libro de un volumen que empieza con un *De memoria reparanda, augenda servandaque* y con él, un vez más, se pretende ofrecer otra síntesis de equivalencias

⁵⁴ M. Biondo, *De cognitione hominis per aspectum*, Roma 1544, ff. Vr-v, XIIr y XIIIv (hay trad. it. de L. Rodler, *Conoscenza dell'uomo dall'aspetto esteriore*, Roma, Vignola, 1995). Sobre el autor puede verse G. Stabile, «Biondo, M.», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 10, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1968, pp. 560-563.

⁵⁵ M. Biondo, *De cognitione*, o. cit., ff. XXXlv-XXXIir. Para la referencia del *Secretum*, cf. *supra*, n. 26. El verso virgiliano está en *Ecl.* 4.60. Para la risa como síntoma médico de locura, cf. *supra*, n. 6.

fisiognómicas sin apenas atender a las causas y a veces en un estilo casi telegráfico. La fuente principal y casi única es Cocles, de quien toma con literalidad todos los rasgos que atañen a los ojos, mientras que —por afán de brevedad, ha de entenderse— deja sin incorporar los datos correspondientes a la risa.⁵⁶

5. La recapitulación fisiognómica: Della Porta

Si la exhaustividad de Cocles se había diluido en textos breves y compendiosos de finalidad práctica, el siglo culminaba con una obra «total»: el *De humana physiognomonia* del filósofo, científico y literato Giovan Battista della Porta (1535-1615). El texto es resultado de un método de conocimiento basado en la compilación: se pretende dar cabida a todo lo dicho hasta el momento desde Pseudo Aristóteles, con *exempla* históricos, míticos o literarios —más que con experiencia propia— que ilustren y refuercen los argumentos fisiognómicos, y con explicaciones causales que justifiquen las equivalencias, lo que Della Porta advierte no sin ironía en el prefacio del libro segundo:

Nunc ad ea signa ex universi corporis partibus accedamus quae propria esse diximus. Non pigebit tamen his naturales causas aliquando addere, existimantes, ut si qui morosuli fuerint, quibus haec minus placerent, naturalium causarum aucupio, ex philosophiae fontibus petito, satisfacturos.⁵⁷

⁵⁶ G. Gratarolo, *De praedictione morum naturarumque hominum ... selectum opusculum*, en *De memoria reparanda...*, Zúrich 1553, ff. 49r-58r. Cf. A. Pastore, «Gratarolo, G.», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 58, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 2002, pp. 731-735.

⁵⁷ G.B. della Porta, *De humana physiognomonia*, Nápoles 1602, p. 48 (hay trad. esp. de M.Á. González Manjarrés: *Fisiognomía I y II*, Madrid, AENP, 2007-2008; hay edición latina reciente: *De humana physiognomonia libri sex*, A. Paoletta, ed., Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 2011, p. 91: lee *universis* y no *universi*). La obra sale primero en cuatro libros (Vico Equense 1586), con traducción italiana posterior (Venecia 1598), se aumenta a seis (Nápoles 1599-1602) y se añaden nuevos datos en su versión italiana (Nápoles 1610). Tanto la versión reducida como la ampliada y tanto la latina como la vernácula fueron objeto de numerosas ediciones en el siglo XVII. Una síntesis sobre el autor y su obra puede verse en P. Piccari, *Giovan Battista della Porta. Il filosofo, il retore, lo scienziato*, Milán, Franco Angeli, 2007. El condicionamiento en la redacción de la obra por la presión inquisitorial se estudia en O. Trabucco, «Il corpus fisionómico dellaportiano tra censura e autocensura», *Rinascimento* 43 (2003), pp. 569-599.

La obra, por tanto, es una recapitulación exhaustiva de fisiognomía, el manual definitivo. Pero no tenía sentido como texto aislado. Era, en realidad, la parte humana de un conjunto más amplio que comprendía también la fisiognomía del mundo vegetal (*Phytognomonica*, 1588) y celeste (*Coelestis physiognomonía*, 1601) y que ponía una vez más de manifiesto esa concepción de la simpatía universal que había servido de base conceptual a la fisiognomía renacentista. El mundo, ese inmenso animal ficiniano, era al tiempo un libro armonioso cuyo secreto lenguaje debía descifrarse para poder conocerlo íntimamente, no sin recorrer —como método de conocimiento— el conjunto infinito de signos y correspondencias que lo componían.⁵⁸

Pero los signos, para el caso de la fisiognomía humana, eran compendio libresco de fuentes previas, con añadido de ejemplos y ligeras explicaciones causales. Los ojos risueños, en tal sentido, recorren uno por uno los signos de Adamancio y su práctica repetición en el Pseudo Polemón, que Della Porta indentifica con el Polemón genuino. A su exposición detallada, no obstante, antepone un juicio general que ya se esbozaba en Cocles: *Hi praecipue oculi in mulieribus visuntur, quae plerunque fraudibus et dolis scatent*. Casi siempre, en todo caso, completa las dos fuentes griegas con citas de Alberto Magno, que a su vez —como se sabe— reproducía el Anónimo Latino (obra, por cierto, que Della Porta no menciona nunca directamente). Y al primer signo (ojos risueños y alegres: embaucadores y maquinadores de males) añade ya un par de ejemplos: el Eneas de la descripción de Dares y el rey persa Tamas (Tahmasp I).⁵⁹

⁵⁸ Cf. C. Vasoli, «L' "analogia universale": la retorica come 'semeiotica' nell'opera di Della Porta», en M. Torrini, ed., *Giovan Battista della Porta nell'Europa del suo tempo*, Nápoles, Guida, 1990, pp. 31-52. El *corpus* fisiognómico, por tanto, es parte integrante de la *Magia naturalis*, otra obra totalizadora de Della Porta, que llegó a aumentar hasta los 20 libros (1589) de los cuatro que traía la *princeps* (1553): cf. L. Balbiani, *La Magia naturalis di Giovan Battista della Porta. Lingua, cultura e scienza in Europa all'inizio dell'età moderna*, Berna-Berlín, Peter Lang, 2001. Véase *supra*, n. 47.

⁵⁹ G.B. della Porta, *De humana*, o. cit., pp. 189-190 (ed. Paoletta, p. 374: lee *dolisque* en vez de *et dolis*). Cf. Dares 12. La cita del rey persa reproduce a P. Giovio, *Elogia virorum bellica virtute illustrium*, Florencia 1551, p. 329. Della Porta tenía ya a su disposición la edición griega de Adamancio (París 1540 y Roma 1545), así como la versión latina parcial que incorporó Giorgio Valla (1447-1500) a su obra *De expetendis et fugiendis rebus* (Venecia 1501) o la completa de Cornario: Basilea 1544 (se traduce

Para la risa en sí misma añade Della Porta un breve prólogo con referencias fisiológicas y literarias. Reconoce que no se incluye en las fisiognomías antiguas, de ahí que deba basarse en los medievales y *nostris experientiiis*. La risa, en todo caso, tiene un valor absoluto innegable: es el signo idóneo para *animi sapientiam vel ineptiam diiudicare*. Incluye, como autoridad, una cita de la epístola *De hominis structura* de Pseudo Hipócrates en que se asocia la sangre más pura con la risa y el buen aspecto, es decir, el temperamento sanguíneo. Y advierte de las causas de la risa con una referencia al ἄσβεστος γέλως de Homero, esa «risa inextinguible» que entendía producto de un exceso de calor. Luego ya remite a los filósofos naturales para explicar la relación de risa y bazo —de la que parece dudar—, con alusión a Lactancio y cita literal y larga de Alejandro de Afrodisias. Para cerrar su breve introducción, viene ya la literatura: una cita de Cicerón sobre cómo Julio César Estrabón consideraba inexplicable la risa y un verso de Persio que recogía la aludida relación de risa y bazo: *petulanti splene cachinno*.⁶⁰

Los signos de la risa son todos citas literales de Razes, Escoto y D'Abano, pero los ilustra con *exempla* variados. En la risa abundante (*multus risus*), por ejemplo, rodea la cita de Escoto de numerosas referencias: las primeras reproducen el breve introito literario de Cocles (*risus abundat in ore stultorum*, cita de Catulo y cita apócrifa de Séneca), pero añade dos alusiones nuevas a Plutarco e Isócrates para relacionar la risa excesiva y la demencia, y cierra con referencia a la risa perenne de Demócrito.⁶¹ El final del apartado se compone ya de *exempla*: la risa y la locura se ejemplifican en Áyax, lo que dio lugar al dicho Αἴαντος γέλως, o en el propio Demócrito, apodado *gelasinus*; la risa y la maldad, por su parte, toman cuerpo en Juliano el Apóstata, cuya risa petulante, entre

al francés en París 1556). El texto griego de Pseudo Polemón podía leerse también en la edición romana de 1545, que tradujo al latín Niccolò Petreio en Venecia 1552.

⁶⁰ G.B. della Porta, *De humana*, o. cit., pp. 102-103 (ed. Paolella, pp. 194-195). Para la carta pseudo hipocrática, cf. F.Z. Emerins, ed., *Anecdota medica graeca*, Leiden, Luchtmans, 1840, pp. 280-281. La risa homérica está, por ejemplo, en *Il.* 1.599 u *Od.* 8.326. Cf. Lact. *Opif.* 14.16A. Para la cita de Alejandro de Afrodisias, véase *supra*, n. 4. Cf. Cic. *Orat.* 2.235.6-8; Pers. 1.12.

⁶¹ G.B. della Porta, *De humana*, o. cit., p. 103 (ed. Paolella, pp. 195-196). Para las citas iguales a Cocles, cf. *supra*, n. 42. Cf. Plu. *Mor.* 241F; Isoc. *Ep.* 1.15. La alusión a Demócrito puede proceder de P. Crinito, *De honesta diciplina*, C. Angelelli, ed., Roma, Fratelli Bocca, 1955, 1.11, p. 74, que a su vez se basa en Sidon. *Epist.* 9.9.14 (cf. *supra*, n. 6).

otros signos, le permitió juzgar a Gregorio Nacianceno su demente malevolencia.⁶² Pero en la versión italiana de 1610 amplía Della Porta los ejemplos: consejo de Pitágoras de no dejarse poseer por una risa incontenible; dos citas bíblicas sobre la necesidad de no reír con estrépito y sobre cómo en la risa hay también aflicción. Finaliza, en fin, con un apunte astrológico: Venus es el planeta asociado a la risa fuerte, Saturno a la ausencia de risa y el Sol, como planeta mediano, a la risa moderada.⁶³

En la risa alta (*altus risus*) cita a Razes y D'Abano, y pone el ejemplo del Claudio de Suetonio y su *indecens risus*.⁶⁴ Tras hacer breves apartados para la risa con tos (Rhazes y D'Abano) y la risa con burla (Escoto), cita a Alberto Magno para los ya aludidos *labia blanda parumper ridentia* y rectifica su equivalencia: según Della Porta no son signo de libidinoso, sino que *risibilis bucca semper malum animum ostendit, mendacem, perversa cogitantem, simulatorem et malitiosum*; es la risa propia de las mujeres, a lo que añade unos ejemplos: una cita al respecto de Claudiano, una referencia a la Venus apuleyana, siempre risueña, y un verso ovidiano.⁶⁵

El último apartado, en fin, es la risa parca (*paucus risus*), construido con los testimonios al respecto de Razes, D'Abano y Escoto. Mezcla aquí, en todo caso, la risa escasa de este último con el *sufficienter ridet* de D'Abano y un *qui non multum ridet* de Razes (que

⁶² Αἴαντος γέλως es un adagio erasmiano (Erasmus, *Adagiorum chiliades quatuor*, M.L. van Poll *et alii*, eds., en ASD 2.2, Londres-Nueva York, North Holland, 1993, n° 646, pp. 174-175), pero el pasaje se toma literal de los comentarios de Filippo Beroaldo a Apuleyo: *Commentarii a Philippo Beroaldo conditi in Asinum aureum Lucii Apuleii*, Venecia 1504, f. 210v. El apodo de Demócrito está en Ael. VH 4.20, aunque Della Porta posiblemente lo tome de Celio Rodigino (Richieri), *Lectionum antiquarum libri*, Venecia 1516, 2.31, p. 77. La historia de Gregoriano Nacianceno y Juliano se cuenta en Gr.Presb. VGr.Naz. (PG 35.692).

⁶³ G.B. della Porta, *Della fisonomia dell' huomo*, Venecia 1610, p. 129. El precepto pitagórico se lee en Iambl. VP 81-88. Las citas bíblicas están en *Ecles.* 21.23 y *Prov.* 14.13. La relación de la risa, planetas y temperamentos se explica por extenso en los *Coelestis physiognomoniae libri sex*, Nápoles 1603, pp. 24 (Saturno), 35 (Sol) y 65 (Venus).

⁶⁴ Suet. *Claud.* 30. Cf. *supra*, n. 25 y 31.

⁶⁵ G.B. della Porta, *De humana*, o. cit., p. 103 (ed. Paoletta, p. 197: lee *saepe* por *semper* y *perversam cogitationem* por *perversa cogitantem*). Para la cita de Alberto, cf. *supra*, n. 29. Cf. *Claud.* 3.99; *Apul. Met.* 10.32; *Ov. Ars* 3.282. En la cita de Ovidio hay un error textual (*modici risus* por *modici rictus*), ya presente en el comentario a Apuleyo de Beroaldo, fuente probable de Della Porta: *Commentarii a Philippo Beroaldo*, o. cit., f. 181v.

contradice el *qui multum ridet* genuino), de forma que da la vuelta al testimonio positivo y concilia mejor las fuentes en beneficio de una risa tenue como señal excelente. Les añade, además, una referencia del *Secretum* sobre la necesidad de que los consejeros del príncipe no fueran demasiado risueños.⁶⁶ Esta risa, entendida por pura moderación y austeridad en la expresión de las emociones, es la mejor de todas, pues *temperantia omnibus placet hominibus* y sin duda *profunda enim perscrutatio et cogitatio risum non admittit*. Tras volver a citar a Isócrates y su identidad entre risa y demencia, vienen de inmediato, como material de acarreo, ejemplos de célebres antiguos que apenas rieron nunca: Platón, Anaxágoras, Heráclito, Filippo de Macedonia (como refiere Eutropio) o el romano Marco Licinio Craso, apodado ἀγέλαστος, según Lucilio.⁶⁷ Y remata con un caso personal: Orazio de' Marii Tigrini, amigo suyo *pauci risus* y *vir sagacitate, claritate intellectus, doctrina et morum praestantia tota urbe insignis*.⁶⁸

Della Porta, por tanto, cierra este largo recorrido del siglo XVI con una compilación completa de todo lo anterior, fundamentada en leves notas fisiológicas y bien ilustrada con ejemplos numerosos que, en buena medida, va tomando de enciclopedias y otras fuentes renacentistas nunca o casi nunca citadas. Logra con ello, como se aprecia ya en el caso de la risa, ofrecer el texto definitivo para cualquier tipo de lector interesado en la materia.

6. Final

El tratado de Della Porta, en efecto, tuvo un éxito rápido y extendido por toda Europa, de manera que en adelante, y hasta los

⁶⁶ Cf. *supra*, notas 25, 28 y 31; *Secretum secretum*, o. cit., f. M2r.

⁶⁷ Para Isócrates, cf. *supra*, n. 61. La cita de Platón está en D.L. 3.26. Las alusiones a Anaxágoras y Heráclito (contrapunto de Demócrito: cf. *supra*, n. 6) vienen literales de Rodigino, *Lectioinum antiquarum libri*, o. cit., 10.66, p. 547. Las referencias de Filippo y Craso se toman de P. Crinito, *De honesta disciplina*, o. cit., 21.1, pp. 405-406, quien por error cita a Eutropio (pero la anécdota está en el Ps. Aur. Vict. *Epit.* 27). La referencia a Craso y el apodo de Lucilio se cuentan en Cic. *Tusc.* 3.31 y Plin. *Hist.* 7.79.

⁶⁸ G.B. della Porta, *De humana*, o. cit., pp. 103-104 (ed. Paoletta, pp. 197-198). La edición italiana, en vez de Orazio, dice Mario: G.B. della Porta, *Della fisonomia*, o. cit., p. 130. Se alude aquí a Orazio de' Marii Tigrini, compositor y teórico musical establecido en Arezzo (ca. 1535-1591). En la edición en cuatro libros se añadía aquí un elogio de la risa parca del primer dedicatario de la obra, el cardenal Luigi d'Este: cf. G.B. della Porta, *De humana physiognomonía libri IV*, Vico Equense 1586, p. 121.

Physiognomische Fragmente (1774-1778) de Lavater, su nombre habría de ser casi sinónimo de la disciplina. Pero la compilación de la obra dellaportiana pone también en evidencia la condición puramente libresca de la fisiognomía renacentista, a cargo de autores siempre lindantes con la quiromancia, la magia natural y el hermetismo. Tan solo el texto de Cocles, todavía de concepción muy medieval, añade explicaciones naturales, breves *exempla* y experiencia propia de fisiognomista. Los demás son, por lo general, tratados compendiosos donde las equivalencias siguen las fuentes antiguas y medievales en exposición rápida y breve, con un fin eminentemente práctico.

Como se ha visto, la risa y los ojos risueños no escapan a tal situación. En el segundo caso todo arranca de Adamancio y Pseudo Polemón (el Polemón auténtico no estaba disponible), que quedan luego asimilados en los principales autores medievales a través del Anónimo Latino. En la risa propiamente dicha el arranque es Razes, para continuar con Escoto y D'Abano, en un proceso de variantes que tienden a desestimar la risa frecuente, alta y exagerada en beneficio de una risa parca, escasa y modesta, muy en consonancia con su consideración social y religiosa. Tal sería también el panorama de los principales textos renacentistas, con primacía siempre de una *medietas* que, en este caso, se entiende casi como risa apagada, mero rictus que asegure la decencia y esconda la emoción. Lo otro es desmesura: la risa exagerada equivale a locura y falta de inteligencia; la risa constante es señal de doblez, de maldad, de instigación, como se aprecia en el rostro femenino.

No cambiaría mucho la situación después de Della Porta. A la par que van apareciendo, tras Joubert, monografías varias sobre la risa como fenómeno físico y social,⁶⁹ los nuevos textos de fisiognomía ya en el siglo XVII continúan la tradición libresca y, a lo sumo, adoptan ligeras variantes en su perspectiva. Un caso interesante al

⁶⁹ Cabría citar, en otros, N. Jossius, *Opusucula de voluptate et dolore, de risu et fletu*, Roma 1580; C. Mancini, *De risu ac ridiculis*, Ferrara 1591; A. Lorenzini (Poliziano), *De risu eiusque causis et effectis*, Ferrara 1591; R. Goclenius, *Physica commentatio de risu et lacrymis*, Marburgo 1597; E. Berrettari, *Tractatus de risu*, Florencia 1603. Cf. D. Ménager, *La Renaissance*, o. cit., pp. 7-41 (y *supra*, n. 48). Sobre la risa a partir del Renacimiento, cf. A. Parvulescu, *Laughter. Note on a Passion*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 2010, especialmente pp. 23-57, donde se incluyen además breves notas sobre la risa en la fisiognomía de los siglos XVII y XVIII, con especial atención a Lavater.

respecto es el del matemático y astrónomo Scipione Chiaramonti (1565-1652) y su larga *De coniectandis cuiusque moribus et latitantibus animi affectibus semeiotike moralis*. Este tratado semiológico incorpora partes fisiognómicas con explicaciones naturales y matiza en cierta forma las fuentes previas: una apariencia *hilaris ac ridens* es, por sí misma, señal de hombre simple y bueno, aunque a veces pueda denotar levedad de juicio.⁷⁰ Y con la risa en sí hace lo mismo: la risa frecuente, como intuitivamente puede deducirse, es señal de hombre alegre y jovial y, cuando desemboca en carcajadas, indica hilaridad extrema, aunque tal profusión, si resulta natural, *parum est negociis et studiis ... accomodata*.⁷¹

Pero ahora la fisiognomía insiste mucho en la consideración de los signos, base de todo juicio fundado: su propia endeblez, inestabilidad y plurivalencia llevarían solo al reconocimiento de inclinaciones, no de juicios exactos. La risa, en tal sentido, es una señal poco estable, más bien válida para emociones que para rasgos del carácter: cuando es franca y sincera puede mostrar alegría, pero a veces es señal de aflicción; hay también risa fingida y risa burlona; y cabe el caso inverso: alegría y placer sin risa e incluso alegría con llanto, como cuando se llora por el gozo de reencontrarse con alguien querido.⁷² Pero Chiaramonti va más allá en su taxonomía cuando analiza la risa como síntoma de placer: distingue la cantidad de gozo de acuerdo a su sonoridad vocálica y ofrece luego sus significados o *canones*: la risa fuerte que suena con A o con O *conciatorem ac solutiorem voluptatem significat*;

⁷⁰ S. Chiaramonti, *De coniectandis cuiusque moribus et latitantibus animi affectibus semeiotike moralis seu De signis*, Venecia 1625, pp. 239-240. Cf. G. Benzoni, «Chiaramonti, S.», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 24, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1980, pp. 541-549.

⁷¹ S. Chiaramonti, *De coniectandis*, o. cit., p. 292.

⁷² S. Chiaramonti, *De coniectandis*, o. cit., pp. 394-396. Por todo ello, como se dijo, la risa no entraba en el Pseudo Aristóteles, aun cuando podría haberse contemplado como buen indicador de emociones pasajeras, según opina el filósofo escéptico Francisco Sánchez en su breve comentario al texto griego, publicado póstumo en 1636: cf. M.Á. González Manjarrés, «El comentario de Francisco Sánchez a la *Fisiognomía* de Pseudo Aristóteles», en A. Andrade-J. Costa, eds., *Humanismo, Diáspora e Ciência. Seculos XVI e XVII*, Oporto, Universidade de Aveiro-Biblioteca Pública Municipal do Porto, 2013, pp. 271-284. Una valoración semiótica de la fisiognomía renacentista, incluida la posición de Chiaramonti, puede verse en I. Maclean, «The Logic of Physiognomy in the Late Renaissance», *Early Science and Medicine* 16.4 (2011), pp. 275-295.

una risa más tenue indica un placer más sutil y suave; la carcajada puede también señalar burla; la risa con U es un placer más escondido y atenuado.⁷³

Chiaramonti reconoce, ya casi sin recurrir a las fuentes, que la risa sirve sobre todo para descubrir estados emocionales. Como signo facial de gran importancia en la psicología actual, ya en el XVII la fisiognomía o, al menos, algunas obras que tocaban esta materia consideraban también la risa un elemento clave en la conversación no verbal que, como tal, podía ser muy útil para descubrir «pasiones» pasajeras en los individuos y, en definitiva, para desenvolverse mejor en la vida civil.

GONZÁLEZ MANJARRÉS, Miguel Ángel, «La risa en la fisiognomía latina del Renacimiento», *SPhV* 17 (2015), pp. 159-186.

RESUMEN

El fenómeno de la risa y sus efectos fisiológicos y psicológicos se estudiaron desde antiguo. Sus huellas físicas, en concreto, interesaron a la fisiognomía como indicios anímicos. Si en la Antigüedad su estudio fue menor y se limitó más bien a la mirada risueña, el *corpus* medieval plantea una clasificación sistemática de la risa por sí misma. Ese doble legado se recoge luego en la fisiognomía renacentista, de raíz neoplatónica y hermética. Tanto los textos más amplios e integradores como los meros compendios transmiten el tema por tradición libresca, aun cuando añaden a menudo rasgos propios, experiencia personal o *exempla* literarios con un fin eminentemente práctico: su conocimiento podría servir como guía de conducta en la vida civil.

PALABRAS CLAVE: Risa, Fisiognomía, Renacimiento.

ABSTRACT

Laughter and its physiological and psychological effects have been studied since ancient times. Its physical imprints were of

⁷³ S. Chiaramonti, *De coniectandis*, o. cit., pp. 398-399.

particular interest to physiognomy as states of mind. Whereas the study of laughter in ancient physiognomy was of minor importance and limited to the smiling eyes, a systematic classification of laughter was made in the medieval *corpus*. These two perspectives were then present in the early modern physiognomy, strongly influenced by neo-platonic and hermetic thought. Both the extensive texts and the compendia transfer the same theme by bookish tradition, even if own signs, personal experience and literary *exempla* were frequently added to a practical purpose: their knowledge could serve as a behaviour guide to civil life.

KEYWORDS: Laughter, Physiognomy, Early Modern Times.

